



El Cotidiano

ISSN: 0186-1840

cotid@correo.azc.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad
Azcapotzalco
México

Almeyra, Guillermo

EZLN: política y poder desde los movimientos sociales

El Cotidiano, vol. 21, núm. 137, mayo-junio, 2006, pp. 38-43

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32513705>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EZLN: política y poder desde los movimientos sociales*

Guillermo Almeyra**

La “otra campaña” tiene un tinte electoralista que podría tener consecuencias peligrosas para el EZLN y para las clases subalternas de México. Votar o no votar no es un problema de principios: lo fundamental es hacer avanzar, de todos los modos posibles, la independencia política y la conciencia anticapitalista de los oprimidos y de los explotados, es educarlos y organizarlos para que pueden construir una alternativa a la política del capital que los partidos oficiales teorizan y aplican como si fuese la única posible.

El movimiento zapatista

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional, como todos los movimientos, no ha tenido una sola y misma política a lo largo de los años. Si comparamos, en efecto, la Primera Declaración de la Selva Lacandona y las sucesivas con la última hasta ahora en esa sucesión —la Sexta Declaración— vemos que el clásico insurreccionismo del primer momento, con el objetivo de derrotar al ejército en una lucha armada y tomar la ciudad de México y el gobierno deja paso a) a un esfuerzo por romper el aislamiento físico en al-

gunos distritos de Chiapas mediante alianzas nacionales e internacionales (con Cuauhtémoc Cárdenas y el Partido de la Revolución Democrática, con sectores de la llamada “señora sociedad civil” nada definida y con las fuerzas del exterior que concurrieron al Encuentro Intergaláctico), b) a un encerramiento en los municipios zapatistas pero manteniendo un fuerte apoyo y una fuerte propaganda en el extranjero, c) al intento de modificar la Constitución mediante presiones y por las vías legales, recurriendo para eso a la Marcha del Color de la Tierra que desembocó en la Cámara de Diputados, y d) al silencio prolongado, nuevamente al encierro y la construcción de los experimentos autónomos llamados Caracoles y Juntas de Buen Gobierno sobre bases locales para terminar ahora con la Sexta De-

claración, e) por último, en la Sexta Declaración, a la política a nivel nacional y la construcción de un frente político y social.

Los cambios de línea táctica van acompañados también por algunos cambios teóricos importantes pero sin por eso romper una continuidad esencial.

En efecto, el EZLN siempre declaró considerarse no la clásica “vanguardia” sino una parte de un movimiento más amplio aún por crearse y, por lo tanto, basado en alianzas, a las que en sus primeras fases vio como pactos con partidos legales, como el PRD, del llamado centroizquierda, y con personalidades y grupos de la izquierda y la ultra izquierda. Además, a partir del fracaso de su primera ofensiva militar y de la sangrienta represión del gobierno de Carlos Salinas de

* Ponencia para el seminario en la UAM-Azcapotzalco realizado el miércoles 19 de octubre del 2005.

** Profesor-Investigador, UAM-Xochimilco.

Gortari y el inicio de las negociaciones que llevaron a los Acuerdos de San Andrés, el EZLN ha privilegiado siempre la lucha política por sobre la militar, aunque sin desarmarse, y ha tratado de ganar tiempo para organizar sus bases de apoyo y disputar la hegemonía política a la derecha, combinando sus acciones propagandísticas con la continua presencia mediática, con cartas del subcomandante Marcos y declaraciones políticas. Aunque ha tenido constantemente una posición de independencia frente al gobierno y a los partidos políticos, sin identificarse con ninguna de ellos ni siquiera en los momentos más intensos de negociación (como cuando aceptó presentar candidatos locales en las listas chiapanecas del PRD, pero a último momento llamó a no votar), el EZLN ha mantenido negociaciones y relaciones con el gobierno de Chiapas, justificadas por la necesidad de coordinar con éste muchas acciones de las Juntas de Buen Gobierno, se ha mantenido en el marco de la Constitución y respetado los símbolos del Estado (bandera, himno, próceres), y ha buscado modificar las leyes, pero no el sistema, primero aceptando y promoviendo los Acuerdos de San Andrés, que son un compromiso parcial entre las reivindicaciones políticas de los indígenas y la concepción centralista y anti-indígena de la derecha mexicana, y después tratando de modificar parlamentariamente la Constitución y, una vez fracasado ese intento, recurriendo a demandas constitucionales en todos los estados, las cuales fueron rechazadas. Aunque en un primer momento no hablaba de la autonomía ni tenía como su centro los derechos de los indígenas (que siempre fueron su principal fuerza política y social), desde el fin de la primera fase insurreccional hace más de diez años ha reforzado ambos planteos.

En cuanto a las definiciones en el plano teórico, el EZLN jamás se caracterizó por su precisión y analiza la situación mexicana a grandes rasgos y, sobre todo, prescindiendo de la inserción del país en la mundialización dirigida por el capital financiero y del interés preciso por otros movimientos sociales en el resto del mundo, a los que da solidaridad verbal, pero no sigue ni estudia. Si aceptamos que el subcomandante Marcos es realmente el vocero del EZLN y no un dirigente que expresa muchas veces opiniones personales que la comandancia y la militancia de la organización no discuten previamente ni rechazan porque le tienen confianza, el EZLN ha pensado (¿piensa?) que hubo un “campo socialista”, es decir, que la Unión Soviética, bajo el stalinismo, era socialista, y que China o Corea del Norte o Cuba lo son. Por supuesto, problemas del calibre como la hipercentralización en un “Estado so-

cialista” o el dominio político de un partido único que monopoliza el poder estatal, no figuraron ni figuran en el pensamiento político oficial del EZLN¹. En todo eso hay continuidad.

Donde no la hay, en cambio, y por el contrario hay ahora una ruptura con el pasado, es en la definición que de sí mismo hacía y hace hoy el EZLN.

Anteriormente, en una famosa entrevista al director de la revista *Proceso*, Julio Scherer, Marcos insistía en que el EZLN era rebelde, no revolucionario, y en que repudiaba a la izquierda, a la que pintaba con tintes negros como sectaria y oportunista. Rebelde significaba que no era anti-sistémico sino que pretendía que el sistema actual se transformase en un sistema “para todos”, que en el mundo actual cupiesen “otros mundos”, o sea, coexistiese el capitalismo con relaciones precapitalistas sin que el primero intentase eliminar las segundas. El objetivo declarado del EZLN era que los indígenas mexicanos no fuesen discriminados y transformados, en el mejor de los casos, en ciudadanos de segunda clase. No era acabar con la explotación sino sólo con el despojo y la opresión. Al rechazar ser considerado dentro de la izquierda socialista o anticapitalista, se inscribía en un limbo situado en el ámbito del liberalismo político radical y entre quienes, por distintas razones y perteneciendo a distintas matrices, laicas o cristianas, buscaban una reforma del sistema capitalista y la vigencia en el mismo de una ética y una moral que no tienen cabida en el mismo.

La Sexta Declaración modifica radicalmente esa postura anterior porque formula un análisis (aunque somero y esquemático) del capitalismo y deduce del mismo que el EZLN es anticapitalista y de izquierda, lo cual lleva a la organización a buscar alianzas con los obreros y los campesinos y con las organizaciones sociales clasistas y organizaciones políticas de izquierda. El zapatismo ya no es, por lo tanto, sólo rebelde sino que ahora está contra el sistema actual y, por consiguiente, se plantea la necesidad de una alternativa no sólo, como antes, a las políticas y teorías neoliberales sino al capitalismo en su conjunto cualesquiera sean sus teorías y políticas. La necesidad de aliarse con los obreros y los campesinos, sin abandonar a lesbianas, homosexuales, travestis y toda clase de minorías cuyos derechos son sacrosantos, coloca al EZLN en un campo de clase y manda a la basura las teorías de Negri, Virno y otros sobre “la mul-

¹ Expresado principalmente en los textos de Marcos sobre la Cuarta Guerra Mundial y en el Rompecabezas para armar.

titud”² como sujeto de las transformaciones históricas. Por otra parte, la necesidad de hacer frentes, alianzas, de extender la acción al terreno nacional, de hacer política, también pulveriza todas las teorizaciones contra el carácter dañino de la política en general y de la institucional en particular y las ideas sean las cuales los zapatistas no deben construir poder porque éste corrompe³, pues con su política construyen poder a nivel local y disputan el poder en las mentes de los ciudadanos. Por último, los continuos pronunciamientos políticos acaban con el mito de muchos paternalistas, sobre todo académicos, que encontraban que el anterior silencio (fruto de la confusión y de la desorientación y del intento de crear consenso para cambiar de línea) era nada menos que ¡el método propio de lucha de los indígenas!

Posibles consecuencias de la Sexta Declaración

El EZLN se inscribe ahora en un campo vasto y con una vieja historia, el del anticapitalismo. Por consiguiente, reconoce no tener el monopolio en el campo de la teoría (las teorías) que rechazan el actual sistema y, por lo tanto, implícitamente deja de lado el mero pragmatismo y abre la posibilidad de discutir con otros, sin condenas, vetos ni excomuniones, las explicaciones más adecuadas sobre cuáles son ahora las características del capitalismo y cuáles las fuerzas antisistémicas y, al mismo tiempo, cuáles son las mejores vías para combatir lo que quienes se declaran anticapitalistas consideran el enemigo común. Una primera consecuencia sería pues una discusión teórica para orientar la acción hecha al calor de ésta y extrayendo de la lucha y de las alianzas nuevas conclusiones.

Al mismo tiempo, declararse anticapitalista es un paso adelante, pero no es suficiente. Hay anticapitalismos que miran hacia el pasado no capitalista y son milenaristas o también reaccionarios. Y hay también anticapitalismos en las palabras, como el que proclamaban y proclaman los

stalinistas de diverso tipo, que en realidad intentan imponer un aberrante régimen político totalitario que, como se probó en la Unión Soviética y se está probando en China, abre el camino a formas desenfrenadas de capitalismo y da nuevo oxígeno al sistema capitalista mundial. Por consiguiente es necesario decir de cuál anticapitalismo se habla y si se trabaja para hacer posible la superación del actual sistema por otro de tipo socialista (independientemente de que éste no saldrá de las cabezas de los teóricos anticapitalistas ni puede ser un proyecto ya armado que sólo habría que realizar sino una resultante de las transformaciones revolucionarias en las relaciones sociales y en la conciencia de los protagonistas del cambio social).

En este sentido, así como Marx y Engels hicieron un balance de todas las distintas corrientes socialistas existentes en su época para diferenciar y construir la propia, es necesario romper con las ambigüedades y confusiones teóricas, presentes por ejemplo en el Rompecabezas para armar o en la teoría de Marcos sobre la Cuarta Guerra Mundial, que atribuían un carácter socialista (hablando del “campo socialista”) a regímenes antisocialistas. No, por supuesto, para que el EZLN se pronuncie oficialmente por ninguna de las tendencias socialistas en pugna ya que es, a la vez, un ejército, un movimiento político y un movimiento social amplio con una base indígena local de masas, que es plural en sus convicciones políticas y religiosas, sino porque no se puede avanzar y hacer avanzar a las llamadas “bases de apoyo” y a los aliados sin sacar conclusiones de la Historia. El pasado, en otras formas, reaparece siempre en el presente.

Otra de las consecuencias implícitas de la Sexta Declaración es pues la necesidad de conocer la historia de los movimientos sociales anticapitalistas y, ya que se “descubre” positivamente la existencia de los gobiernos de Cuba y de Venezuela, con los cuales el EZLN declara ahora ser solidario, también resultará necesaria una clara definición de qué son ambos. Porque es evidente, incluso por su supervivencia en las condiciones de un brutal bloqueo después del derrumbe de la Unión Soviética, que Cuba no es lo que eran los “países del socialismo real” ni, a pesar de todas las deformaciones resultantes de la influencia stalinista, si bien es erróneo calificarla de “socialista” aún más lo es hablar de un “régimen stalinista”. Y, en el caso de Venezuela, porque aunque el gobierno declare querer construir el “socialismo del siglo XXI”, en el país sigue existiendo el capitalismo, como sistema de producción y explotación, aunque en lo político exista una democracia radical, nacionalista y antiimperialista.

² Véase principalmente Antonio Negri y Michael Hardt, *Multitude-Guerre et démocratie à l'âge de l'Empire*, La Découverte, París, 2004, y Paolo Virno, *Gramática de la Multitud –para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, Ed. Malatesta-El Juguete Rabioso, La Paz, Bolivia, 2004, entre otros.

³ John Holloway, *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, Herramienta-Universidad de Puebla, Buenos Aires-México, 2002; apareció durante cierto tiempo en todo el mundo, con esa posición, como expresión teórica del zapatismo pues la revista de éste, *Rebeldía*, se hizo eco de sus ideas.

Si el EZLN declara que es partidario de construir un Frente Social amplio con organizaciones obreras, campesinas e indígenas y también colaborar con todas las más diversas organizaciones sociales y de izquierda que han adherido a su Sexta Declaración, tendrá también que cambiar sus métodos y concepciones. Las diferencias no podrán ser ya encaradas mediante condenas sino que deberán ser discutidas, razonadas. Y, dado que la necesidad misma de hacer un frente implica que existen diferencias entre los integrantes del mismo (en el caso contrario habría una fusión de las organizaciones que tuviesen las mismas posiciones en todo), el EZLN deberá aprender a discutir las diferencias pero haciendo hincapié en las posiciones esenciales comunes para que la práctica colectiva resuelva o reduzca los problemas teóricos y políticos que puedan distanciar a los integrantes del frente común. Eso significa que deberá discutir con direcciones que corresponden a un período anterior y han sido obligadas por la evolución política de sus bases a adoptar posiciones más avanzadas pero siguen siendo antidemocráticas y verticalistas, en parte porque esa es la educación priísta de las organizaciones sociales y en parte porque tienen intereses diferenciados de los de sus afiliados. El charrismo (y el charrismo reciclado) expresan aún una relación entre base y dirección, en la que la primera encuentra todavía cierta utilidad a la segunda y tiene algunos lazos (políticos o ideológicos) con ella y la segunda ve desgastarse ese consenso debido a la necesidad de que la democracia que se exige para el país impere también en todas las organizaciones, y en particular en las que hablan de cambio social.

Por lo tanto, no sólo nadie podrá pretender el monopolio de la pureza revolucionaria sino que también la política de alianzas supondrá acuerdos “impuros”. Con la salvedad de que la total transparencia al realizarlos y en las opiniones sobre los mismos aliados debe asegurar la salvaguarda de la ética y, al mismo tiempo, la educación política de los oprimidos en la práctica de la democracia y de la confrontación ideológica y principista.

De la Sexta Declaración, o mejor dicho, de los esfuerzos por aplicarla mediante la “otra campaña”, derivan también dos cuestiones importantes. La primera es que la construcción de las bases para la autonomía mediante los Caracoles y las Juntas de Buen Gobierno dejó de ser prioritaria, en la acción y en la propaganda del EZLN, debido a que el centro de los esfuerzos organizativos y políticos ha sido desplazado ahora hacia la “otra campaña” (reuniones, discusiones con los posibles aliados, giras por el país, desplazamiento hacia aquélla del aparato de propaganda). Ahora

bien, las experiencias autonómicas están en una fase delicada porque en las zonas zapatistas, como en el resto de Chiapas, la migración tiene un fuerte impacto negativo pues se lleva además de jóvenes también cuadros. Por otra parte, dada la intensa y rápida rotación en los puestos de las Juntas de Buen Gobierno, es imposible que quienes los ocupan por muy poco tiempo puedan dominar los problemas y proponer soluciones a organismos que se renuevan en continuación. Por lo tanto, las JBG descansan en quienes tienen permanencia, es decir, en los cuadros locales del EZLN, que deben responder también a las exigencias de una campaña de alcance nacional, para colmo en un período electoral crucial para el país lo cual sin duda presionará sobre sus decisiones políticas.

Esta es la otra cuestión. La “otra campaña”, desde el nombre mismo, aparece contrapuesta a la campaña electoral de los partidos y candidatos oficiales. O sea, por el nombre, por el momento en que fue lanzada, por el eje particularmente hostil a la candidatura del PRD, por los ataques verbales de Marcos contra Andrés Manuel López Obrador, el que mantiene de lejos mayores expectativas de voto en todas las encuestas, la “otra campaña” aparece como una campaña en pro de la abstención, y está dirigida a quitarle particularmente votos al PRD, con el argumento de que este partido, en Chiapas, tuvo violentas y agresivas actitudes antizapatistas. Pero en el resto del país el PRD no tiene esa cara y, por el contrario, las bases del zapatismo fuera de Chiapas son casi siempre al mismo tiempo bases perredistas y ese perredismo popular fue el apoyo principal de la Marcha del Color de la Tierra y de la Consulta zapatista que reunió anteriormente tres millones de votantes. Además, las bases del PRD no ven a López Obrador como un fascista, como “el espejo de Salinas”, como “el huevo de la serpiente” sino como una esperanza de lograr, por primera vez desde 1988, cuando el régimen con su fraude robó la presidencia a Cárdenas, la presidencia de la República y un cambio político fundamental en el país. Los epítetos y las invectivas de Marcos, en vez de quitarle apoyo al candidato del PRD, lesionan el prestigio de Marcos y del EZLN.

Ahora bien, la “otra campaña”, para tener éxito y no abarcar sólo algunas organizaciones y sectores ultraizquierdistas con apoyo, en el mejor de los casos, sólo local, debe dirigirse a la inmensa mayoría de los explotados y oprimidos de México que no son ni anticapitalistas ni de la izquierda organizada y menos aún indígenas, y debe tratar de convencerlos de que sus esperanzas electorales son falsas y, además, de que deben autoorganizarse para poder impo-

ner sus reivindicaciones. Pero Marcos ha insistido en que la “otra campaña” debe durar “entre 10 y 15 años” y en que no coincide con un plan de lucha unitario de todos los que se oponen a las políticas fundamentales del capital financiero: organizaciones campesinas, pueblos indígenas, obreros, jubilados, enseñantes y estudiantes, vecinos carentes de agua, población sin vivienda u obligada a emigrar... De modo que la “otra campaña” aparece como una campaña propagandística de larga duración, pero sin capacidad de organizar luchas concretas ni tampoco de insertarse en las grandes movilizaciones que está organizando una parte del movimiento sindical. El programa de Querétaro, que éste agita, aunque es una buena base de partida para la organización de un Frente antiimperialista sobre la base de reivindicaciones opuestas a la política del capitalismo, no es retomado por el EZLN que tampoco lo critica ni propone uno alternativo. Se establece así una doble barrera entre éste y otros actores del campo popular: la de la oposición a las elecciones y la del sectarismo político. Porque en las organizaciones sindicales, obreras y populares que se movilizan hay dirigentes y militantes que son sin duda simpatizantes zapatistas pero, al mismo tiempo, en algunos casos por oportunismo porque el PRD les ha ofrecido curules, o por convicción hacen campaña en sus medios de trabajo por López Obrador.

No sólo existe una conciencia masiva de que el PRI podría recuperar el gobierno en las próximas elecciones y acabar con la estatización de la energía eléctrica y del petróleo, que irían a parar a manos de transnacionales, y también con las pocas normas que aún protegen a obreros y campesinos. También es evidente que el gobierno y tanto el PRI como el PAN y un importante sector empresarial quisieron sacar a López Obrador de la justa electoral porque temían que éste pudiese ser peligroso para sus intereses. De modo que buena parte de los aliados naturales del EZLN consideran que los ataques furiosos contra López Obrador ayudan a esos grupos de derecha y no ven, en cambio, una campaña política didáctica y alternativa, que no sólo muestre, caso por caso, propuesta por propuesta, que la línea y las medidas que López Obrador defiende no implican para nada un verdadero cambio político y, por el contrario, mantienen una continuidad con los gobiernos priístas de los años ochenta.

No hay en la acción del EZLN un intento de comprender qué quieren quienes siguen a López Obrador y votarán esperando así imponer una revolución pacífica y en las urnas. Por el contrario, hasta ahora la línea del EZLN identifica a López Obrador y la despreciable dirección del PRD

con todos los cuadros del partido y a éste con quienes esperan votarlo para cambiar la relación de fuerzas social, pero están lejos de estar subordinados a la dirección perredista y no se ha preguntado aún por qué 1 200 000 personas abarrotaron el Zócalo de México para protestar contra el desafuero del candidato con más preferencias y si toda esa gente tiene la misma orientación que la dirección del PRD.

Tampoco hay una acción política destinada a convencer a los votantes y a las organizaciones, en positivo, es decir, con propuestas políticas y técnicas diferentes a las del PRD, que respondan a las necesidades de los oprimidos y explotados. Ni de decirles a quienes esperan cambiar el país con su voto: “voten si quieren, pero antes organicémonos juntos por las reivindicaciones comunes, llevemos adelante en común luchas indígenas, obreras, campesinas, llamemos a los intelectuales progresistas a elaborar con nosotros programas concretos, con soluciones técnicas, para tener una plataforma alternativa que permita orientar la lucha por un México que hay que refundar sobre bases antiimperialistas y anticapitalistas”.

Por esas carencias y errores ultraizquierdistas la “otra campaña”, que es la parte operativa de la Sexta Declaración, podría encontrar un eco relativamente reducido (con respecto a las posibilidades que la situación le ofrece y al prestigio moral que el EZLN aún conserva). También, por supuesto, existe la posibilidad de que una parte importante de los simpatizantes zapatistas decidan desoír los planteos de Marcos y votar por López Obrador para frenar al PRI-PAN, obstaculizando así sin quererlo el intento del EZLN de salir de Chiapas y de construirse una base política más amplia. Además, si López Obrador perdiese por pocos puntos de porcentaje, podría resultar incluso nociva para el propio EZLN que sería acusado de haber ayudado al PRI y a Washington no sólo por la desprestigiada dirección del PRD sino también por importantes sectores obreros, campesinos e indígenas que actualmente no siguen la línea del EZLN pero lo respetan y simpatizan con él.

En la izquierda existe un clásico error infantil, contra el cual ya lucharon en los primeros veinte años del siglo anterior Lenin y Trotsky: considerar que participar en las elecciones equivale a una concesión fundamental al capitalismo, una traición. Las elecciones no son más que un modo deformado de medir la temperatura política de un país porque, por ejemplo, en ciertas condiciones y en ausencia de un candidato de los explotados es posible verse obligados a escoger un candidato procapitalista y que hará concesiones al imperialismo pero no será fascista para que no triun-

fe otro que es en cambio fascista y agente de Washington. Las elecciones son también un modo de llegar a los que normalmente no centran su atención en las soluciones políticas, para extender la red de influencia de los revolucionarios entre los que son “revolucionarios silvestres” pues son sobre todo rebeldes. Si hay un cretinismo parlamentario en la izquierda, también han un cretinismo infantil antiparlamentario en la ultraizquierda que teme mancharse entrando en la disputa de ideas y se refugia en su castillo de pureza primitiva.

La “otra campaña” tiene un tinte electoralista que podría tener consecuencias peligrosas para el EZLN y para las clases subalternas de México. Votar o no votar no es un problema de principios: lo fundamental es hacer avanzar, por todos los modos posibles, la independencia polí-

tica y la conciencia anticapitalista de los oprimidos y de los explotados, es educarlos y organizarlos para que pueden construir una alternativa a la política del capital que los partidos oficiales teorizan y aplican como si fuese la única posible.

Por esa razón, además de dar al EZLN todo el apoyo posible para que su viraje —el de la Sexta Declaración— se complete y dé resultados organizativos, es necesario discutir franca y abiertamente lo que en las propuestas y medidas del EZLN no ayuden a concretar las aspiraciones de la Sexta Declaración. Porque el triunfo de las políticas anticapitalistas y la imposición mediante la lucha de una Asamblea Constituyente que dé nuevas bases al país no es una tarea sólo del EZLN sino de todos los que, en México y en el mundo, luchamos por la emancipación de los oprimidos.



202
Marzo-Abril 2006

Director: Joachim Knoop
Jefe de redacción: José Natanson

¿Puede un empresario ser de izquierda?

COYUNTURA: **Rafael Archonco**. ¿Qué espera a Bolivia con Evo Morales? **Susan Franceschet**. El triunfo de Bachelet y el ascenso político de las mujeres. **José Woldenberg**. Hacia las elecciones en México. Una espiral virtuosa de pluralismo y democracia.

APORTES: **Marco Aurélio Nogueira**. Más allá de lo institucional: crisis, partidos y sociedad en el Brasil de hoy. **Diego López F.** Derechos laborales y acuerdos de libres comercio.

TEMA CENTRAL: **Fernando Mires**. Izquierda, empresarios y política. **Rita Giacalone**. La Comunidad Sudamericana de Naciones: ¿una alianza entre izquierda y empresarios? **Oswaldo López-Ruiz**. ¿Somos todos capitalistas? Del obrero al trabajador-inversor. **Mario Waissbluth / José Inostroza Lara**. ¿Pueden la empresa y la izquierda convivir y no morir en el intento? La experiencia chilena 1990-2005. **Gerardo Reyes**. Una cuestión de supervivencia. Carlos Slim y los empresarios latinoamericanos se inquietan por la pobreza. **Luis Carlos Bresser-Pereira**. Izquierda nacional y empresarios en América Latina. **Ana Maria Kirschner**. La responsabilidad social de la empresa. **Francisco Durand**. El vuelo de los cóndores. Despliegues atnacionalistas y temores empresariales. **Anselmo Flores Andrade**. Empresarios e izquierda: dos mundos que se acercan.

PAGOS: Solicite precios de suscripción y datos para el pago de las suscripciones desde América Latina y el resto del mundo a las siguientes direcciones electrónicas: <info@nuso.org>; <distribucion@nuso.org>.

EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO
China y América Latina